

De Washington

El Mundo - Nov. 14/50

La Paciencia de Truman y la Revuelta de Albizu Campos

Por ROSENDO CHEVREMENT

WASHINGTON.—Washington es tradicionalmente un oasis por donde fluyen, con isócrono ritmo, las más caudalosas corrientes de la política nacional y mundial. Su corazón es diamantino, su carácter aus-

tan en contraste con las crisis de nervios del señor Albizu Campos.

La ejemplar serenidad del presidente Truman nos da pauta. Repeler la violencia del señor Albizu, o la violencia de cualquiera otra persona, sea quien sea, con recíproca violencia, equivaldría a descender

USC UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

Alcance a divisar una ambulancia que desesperadamente conducía los heridos --o acaso uno de los cadáveres. A mi lado una mujer gordiflora, con ademanes histéricos, narraba en tono de pavor que el tiroteo la había cogido entre dos fuegos y que para esquivar las balas que zumbaban a diestro y siniestro había echado a correr como alma que lleva el diablo hacia una farmacia vecina.

Serenidad de Truman

gunas que yo suponía mejor informadas de los asuntos de Puerto Rico.

En los últimos días han herido mi sufrido oído insultos tales como los siguientes (cogidos al vuelo y desleídos en el añil del silencio): "el Congreso debería prohibir la entrada de puertorriqueños a los Estados Unidos", "que emigren a España si les gusta tanto España", "esos bastardos muerden la mano que los alimenta", y otras procacidades que opto por ca-